

“Milagros de primavera”

*Alberto Toutin ssc
Superior General*

INFO SSCC Hermanos No 183 – 1 de marzo 2024



Queridos hermanos, hermanas y laicos:

Nos encontramos al inicio del camino cuaresmal. La liturgia con sus lecturas y oraciones nos ofrece un tiempo privilegiado para ir adentrarnos en el corazón de Dios, en su amor paciente y exigente a la vez, que lo da todo en cada momento y nos va moldeando para darnos a él, día a día cada vez más.

También es un tiempo para estar más con el Señor Jesús en la oración. Orar más simplemente para ponerse al alcance de la mirada de Jesús, como cuando él aprecia en dos monedas todo lo que una viuda podía dar. Orar más también para escucharlo más a Él, en su Palabra, en los acontecimientos de la propia vida, en lo que está viviendo la provincia y la Congregación, en los acontecimientos bellos y tantas veces dramáticos de nuestro mundo.

El sábado pasado vimos en comunidad la película “La sociedad de la nieve” (2023, de Juan Antonio Bayona) que narra la historia del accidente aéreo ocurrido en la frontera entre Chile y Argentina el 13 octubre de 1972.

El avión transportaba, entre otros pasajeros, al equipo de rugby uruguayo *The old Christians Club* que debía jugar en Santiago de Chile. Permanecen 70 días en la montaña hasta que llegan a rescatarlos. De los 45 pasajeros, sobreviven sólo 16. Una de las cosas que destaca la película fue la conciencia que toma el grupo de que la posibilidad

“La salvación pasaba por renunciar a querer salvarse cada uno por su cuenta y disponerse entonces a sumar las fuerzas y sostenerse en las debilidades juntos”

de salvación pasaba por renunciar a querer salvarse cada uno por su cuenta y disponerse entonces a sumar las fuerzas y sostenerse en las debilidades juntos.

En esas condiciones extremas el instinto de sobrevivencia se manifestaba en el cuidado de los más débiles, en el apoyo mutuo, incluso físicamente para darse calor e incluso hasta el sacrificio de la propia vida para salvar a los otros. Hay un diálogo conmovedor en que cada uno habla de su fe. Dios parece haberles abandonado y sus oraciones no han sido escuchadas. “El Dios en que creo -dice uno de ellos- es el que se ve en el que cuida las heridas, en los que van a buscar ayuda, en el que reparte le comida. Ese es el Dios en el que creo”. Dios, que se hace presente en nuestras frágiles mediaciones, incluso en las condiciones más extremas, en los gestos de servicio, de cuidado, de escucha y de amor.

Dios que habla en los hermanos

Estamos en tiempo de preparación a nuestros Capítulos generales de hermanos y hermanas. Nos viene bien esta invitación a orar más. También el compartir con sencillez lo que el Señor va haciendo en cada uno cuando nos habla o incluso cuando nos hace pasar tiempos de aridez y desolación.

Entonces venzamos un cierto pudor que nos inhibe al momento de compartir y preparemos lo que queramos decir. Esas palabras sencillas, acogidas con simplicidad de corazón, le dan hondura a nuestra fraternidad. Con emoción escucho las palabras que Vicente Arnés ssc (+25 de diciembre del 2023) grabó para compartir a sus hermanos de generación (sobre 80 años). Hizo suyas las palabras del poeta Antonio Machado “Al olmo viejo”. Y con su voz inconfundible recitó:

*Olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

En este mes celebramos el *dies natalis* de nuestro Fundador, el Padre Coudrin. A medida que la Congregación crecía y se iba consolidando, iban apareciendo también mayores dificultades tanto entre los hermanos como en el servicio pastoral. Y como un

padre que cuida de sus hermanos y hermanas, recuerda con palabras simples, lo esencial del Evangelio, que se resume en el “ámense unos a otros” (*Diligite invicem*). En el amor mutuo entre los hermanos, Dios habla. Y desde allí, como le dice Jesús a Natanael, “verás cosas mayores que éstas” (Jn 1,50).

Fraternalmente,

Alberto Toutin scc
Superior General

